

EL CRISTALAZO SEMANAL

Beligerancia hidráulica y error crónico

El diagnóstico sobre la ciudad de México, visto desde fuera, como lo hacen los autores citados en el arranque de esta húmeda columna, es realmente pavoroso pues permite ver el problema más allá de los límites de esta capital

Dentro de 10 años en esta ciudad no habrá agua. Hoy ya no hay agua suficiente. El modelo de urbanización equivocado, la excesiva extracción del agotado subsuelo; el incontenible hundimiento; la indiferencia ante el verdadero origen del problema —la quiebra ecológica y forestal— y la anarquía en el crecimiento sin desarrollo, van a llevar a esta ciudad (y otras del país) a una situación de sequía permanente, como bien advierten Maude Barlow y Tony Clarke en su indispensable tratado *Oro azul*, cuyo capítulo sobre México (al cual volveremos) es sencillamente aterrador. Ante esa situación el neo sistema sólo acierta a convertir el problema en una herramienta política. La Comisión Nacional del Agua ha insistido desde el comienzo de este gobierno en una “guerra hidráulica” cuyo origen fue, en contraste con la estrategia actual, una disputa por el drenaje.

La segunda fase ha sido una pelea por el aprovisionamiento. El cierre del sistema Cutzamala de donde se abastece en 30 por ciento del consumo de la capital y algunos municipios conurbados, le sirve al panismo (en temporada preelectoral) para golpear a dos gobernadores enemigos: en los municipios periféricos de la ciudad a Enrique Peña Nieto —el único con capacidad de convocatoria y solución tripartita— y en el Distrito Federal a Marcelo Ebrard.

En junio de 2008, el director de la Conagua, **José Luis Luege**, en un documento denominado, “Programa de sustentabilidad hídrica de la Cuenca (con todo y la tapotología implícita) del Valle de México”, advirtió:

“El valle de México ha alcanzado una situación límite en materia de agua”, dice el primero de los puntos del diagnóstico oficial. Los otros tres elementos son: “sin equilibrio hídrico (perdido hace décadas, por cierto) no hay sustentabilidad.

“Recuperar el equilibrio hídrico requiere visión metropolitana (es decir, la mía) y voluntad política (es decir, la de



Fecha 12.04.2009	Sección Opinión	Página 1
---------------------	--------------------	-------------

los demás)” y “corregir las deficiencias acumuladas requiere grandes inversiones”.

Sin embargo esto no es del todo cierto, en ese mismo documento se afirma: “Las plantas de emergencia (para aliviar el Gran Canal y el Emisor Central) cuyo costo fue de 650 millones, han permitido iniciar la rehabilitación pero no resuelven el déficit de drenaje de 15 metros cúbicos por segundo que se tenía en el año 2007...”

“Las obras de emergencia permitieron a partir de febrero del año 2008 aumentar la capacidad de drenaje en el Valle de México en 30 metros cúbicos por segundo. No obstante los hundimientos del suelo (generados por la extracción de agua), limitarán el tiempo de su operación a no más de 8 años.”

En ese mismo año Ebrard decía: si el drenaje profundo es un tema que preocupa tanto a las autoridades locales como federales, “debería haber un acuerdo para que se autorizaran 6 mil millones para las obras de reparación del drenaje profundo”, decisión que está en manos de la Cámara de Diputados.

Como sea, el empecinamiento de ambas partes en el juego de acusaciones públicas, produjo un resultado parcialmente favorable a los millones de personas sin agua en esta semana de seco *vía crucis* en la ciudad sedienta: la Conagua terminó las reparaciones al parecer inaplazables del sistema Cutzamala con seis horas de anticipación a su propio plazo, lo cual no hizo sino trasladar el escenario de las disputas a los niveles inferiores.

El subdirector de Saneamiento y Agua Potable de la Conagua, José Ramón Ardaín, ufano explicó cómo una reparación mayor no fue tan necesaria y se substituyó con una abrazadera prodigiosa, lo cual, permitió enviar el agua para su distribución, asunto en el cual le entregó la líquida pelota al gobierno del DF; donde Ramón Aguirre, director del Sistema de Aguas de la Ciudad de México, le dijo cómo no, si me mandan el 60 por ciento del agua podré distribuir tal cantidad, pero si me envían el 100 por ciento, mejor sería para todos, con lo cual siguió el juego de los dimés y tiretes.

Sin embargo los hechos valen más. Están por encima de cualquier interpretación. Y el caso es simple: esta ciudad ya llegó a la época del servicio imposible; del racionamiento involuntario y pronto de mayor amplitud y duración. De la escasez sin remedio al motín sediento hay

muy poca distancia.

Pronto las pipas no serán cosa, nada más de los polvazales de Ixtapalapa (lo escribo con “x” a la manera de Cecilio Robelo) sino de las colonias mal llamadas “residenciales”. Los asaltos a carros cisterna serán tan frecuentes como los atracos a camionetas blindadas llenas de dinero o los ferrocarriles con maíz en otras zonas de México.

El diagnóstico sobre la ciudad de México, visto desde fuera, como lo hacen los autores citados en el arranque de esta húmeda columna, es realmente pavoroso pues permite ver el problema más allá de los límites de esta capital. Dicen Barlow y Clarke (los paréntesis son míos):

“Una deficiente planificación urbanística (llamar deficiente planificación a la anarquía acumulada es una eufonía), ha dado como resultado interminables extensiones de cemento que han cubierto el agua restante, tanto de drenaje como de curso libre. Se calcula que el 40 por ciento del agua de sus cañerías se pierde por el estado lastimoso de unas infraestructuras construidas hace ya un siglo. Cuando llueve, el agua únicamente puede ir a parar al enorme sistema subterráneo (para colmo insuficiente y mal mantenido), donde se mezcla con las aguas residuales y, bombeada fuera de la ciudad, se aprovecha para regar (con un infumado consumo de mierda) las (contaminadas) zonas agrícolas circundantes.

“La presión sobre las fuentes de agua subterránea de la región es, naturalmente, inexorable. En la actualidad México depende de estos acuíferos para el 70 por ciento de su agua y su ritmo de extracción es entre un 50 y un

80 por ciento más rápido de lo que sería deseable para que dichos acuíferos se regenerasen. Cerca de una tercera parte del agua de la ciudad tiene que bombearse hasta una zona situada a 2 mil 300 metros. La ciudad de México se está quedando literalmente sin agua (ya nos bebimos una laguna y varios lagos, decía Carlos Hank). “Los expertos afirman que en los próximos diez años podrían experimentar una sequía total... Cuanita más agua beben los habitantes de México, más se hundén los cimientos de la ciudad. Las antiguas alcantarillas y cañerías de la capital están hechas pedazos y algunos de sus tesoros arqueológicos (ojalá nomás fuera eso) corren peligro de venirse abajo (eso ya lo vimos en 1985). Durante décadas la ciudad no ha dejado de hundirse en el fango y en la actualidad penetra en el subsuelo a un ritmo de aproximadamente 50 centímetros cada año...”

“...La crisis no se circunscribe al valle de México. Años de sequía en estado noroccidental de Sonora han dejado la región tan seca como un hueso.; el pantano de Batuc, en Sonora creado hace 35 años al construirse una presa en el río Moctezuma, se encuentra vacío y nos muestra la imagen fantasmagórica de una iglesia y un cementario que habían quedado sumergidos en aquel momento

“...En las zonas conocidas como *las maquiladoras* a lo largo de la frontera con estados Unidos, el agua limpia es tan escasa que los bebés y los niños beben en su lugar Coca-Cola y Pepsi-Cola. En 1995 con ocasión de una sequía que azotó el norte del país, el gobierno cortó el suministro de agua a los agricultores locales al tiempo que aseguraba suministros de emergencia a las industrias de la región controladas en su mayoría por extranjeros.”

El libro citado fue puesto en circulación en el año 2002. En una de sus más ominosas páginas explica:

“Con más personas disponiendo de menos agua, el impacto social, político y económico de la escasez, se está convirtiendo en factor de desestabilización entre los países. Incluso dentro de un mismo país pueden surgir

Fecha 12.04.2009	Sección Opinión	Página 1
---------------------	--------------------	-------------

disputas entre diversas jurisdicciones". En este sentido los autores no se han equivocado. Desde 2007 el Partido Acción Nacional ha insistido en una guerra de acusaciones contra el Partido de la Revolución Democrática en el DF con motivo (o pretexto) de las deficiencias hidráulicas.

Pero en este problema se expresan también las contradicciones del sistema. Mientras la escasez se agudiza el negocio crece. Casi tanto como el desperdicio y la insensatez.

En la década de los años 70 el volumen de agua potable embotellada y comercializada en el mundo fue de mil millones de litros aproximadamente. Para 1980 ya se comercializaban 2 mil 500 y a principios de los 90, ochenta y cuatro mil millones de litros. Casi todo era agua "exportable". Un mercado sin regulación, al parecer inocuo, transparente y cristalino; insaboro e inoloro. Nestlé, con grandes operaciones en México es la empresa líder en el mundo en venta de agua. Una actividad genial: se recoge del grifo, se embotella, se comercializa y se vende a precios proporcionalmente superiores al de la leche, el vino o el petróleo (*op. Cit.*).

Pero no son los comerciantes de bebidas "light" los causantes de este caos por llegar a la ciudad de México, algunos de cuyos prolegómenos ya hemos visto. No. Más daño hace la actitud liviana y desinteresada del gobierno capitalino en cuanto a los constantes incumpli-

mientos de los planes de desarrollo en las delegaciones; la manga ancha en la autorización de edificios multifamiliares (ahora con la moda de las albercas en la azotea) y el crecimiento especulativo inmobiliario y la ceguera en cuanto a las consecuencias de esa proliferación codiciosa.

Haber autorizado, por ejemplo, la megalomanía del Nuevo Polanco es una muestra de complicidad ante la especulación y la irresponsabilidad de actuar como si el futuro no existiera.

Y si en la política también cuenta la percepción, no es responsable el jolgorio populista de las "playas artificiales" (así sea relativamente poco su consumo) cuando millones carecen de lo indispensable para beber y otros se divierten en el superfluo chapoteadero-urinario, habría dicho Díaz Mirón en calzoncillos.



Rafael Cardona
racarsa@hotmail.com

